

XXX Coloquios de la Punta de la Mona **Ecología Acústica: reconquistar el silencio**

Resumen del cuarto día
24 de agosto de 2007

Silencio y trascendencia

Jordi Cussó Porredón

Economista, Director de la Universitas Albertiana

Jordi Cussó dividió su ponencia en tres partes. La primera, "silenciar el tiempo", comenzó haciendo referencia de que en un mar agitado la tranquilidad está en el fondo. "En la vida de las personas hay muchos momentos de tormentas sin tener tiempo para reposar, lo cual lleva a una inquietud permanente".

La inquietud hace buscar respuestas inmediatas. Hay respuestas que no son inmediatas. Las cosas importantes de la vida salen de la quietud, del remanso. Si vivimos a un ritmo acelerado, siempre estamos improvisando. En un tren que va muy rápido no se aprecian las cosas y se acaba mirando sólo al interior. Si queremos gozar del silencio y de la vida, es necesario bajar del tren. Hay que silenciar o detener el tiempo diariamente. El tiempo doliente, apresurado, es el estrés.

La segunda parte se refirió a "acallar las palabras", es decir, hacer silencio interior. Detener el tiempo no quiere decir que las cosas de afuera no sigan fluyendo. Cuando uno se encierra a hacer silencio, se encierra desnudo dejando nuestra mochila fuera. El silencio pide soledad. Lograr el silencio no es sencillo. Requiere esfuerzo y aprendizaje. Hacer silencio no es callar, sino renunciar a la palabra, es decir, a aquella que se convierte en una cortinilla de humo entre nosotros y la realidad. La interpretamos, pero no la vemos. Deberíamos vaciar la mente de contenidos.

La tercera parte nos habló de la importancia de tener "tiempos de soledad y silencio". Hay que construir la palabra sobre roca. En este caso la palabra será una evidencia. Cuando puedo contemplar la realidad tal y como es, resultará misteriosa. Cuando queremos escuchar lo que más nos conviene no escucharemos nada. La realidad tal y como es, es maravillosa, incomparablemente bella. Nos hace sentirnos pequeños. El choque ante esa realidad produce el surgimiento de una palabra, pero una palabra provocada por el encuentro y no por lo que yo llevaba en mi mochila. Y esa es la vivencia profunda que uno tiene en su corazón.

Cuando contemplamos la realidad nos damos cuenta de que está hecha para mí, que puedo escucharla. Aprender a escucharla es empezar a intuir el misterio que ella aguarda: el misterio de existir pudiendo no haber existido nunca.

En el fondo voy acallando mi ser. ¿Qué palabras disfrazan mi ser? Cuando somos capaces de decir "soy" llegamos al silencio, a la calma, a la paz. ¿Quién soy si no era y podía no haber sido nunca? ¿Quién sostiene mi ser? Alcanzado dicho estado, podemos llegar a decir aquello de "hermano sol, hermano luna...". Un estado profundo del silencio. Nos daremos cuenta de que somos un verbo que se encarnó, aunque lo importante es saber quién lo pronunció. Y en ese silencio se contacta la superficie del ser con la del ser absoluto. Es lo que se llama "mística natural". Existe un velo entre ese contacto y se tiene que abrir para revelar y acercarse al misterio. Ese misterio simplemente es Jesús. Por tanto, Dios está en el fondo de todo lo que existe. De todo el universo y la creación, de todos los seres humanos. Sumergirse en esa realidad es el camino hacia Dios. Así llegaremos a dos razonamientos: lo más importante se me regaló. Y he recibido tanto que lo debo todo. Sólo puedo darme y me agrada al ser agradecido.

De esta forma empezaremos a amar y empezaremos a pronunciar y a dirigirnos a Dios. Sentimos que alguien sostiene ese ser. Existo pudiendo no haber existido nunca y me doy, pues soy un ser deudor.

"Orar es encontrar ese tiempo de soledad y silencio. Detén el tiempo y calla tu interior con frecuencia", finalizó Jordi Cussó. Nosotros también nos descubrimos pues en nuestro fondo también hay misterio. Cuando tenemos nuestro hueco vacío suena *Abba* y todo tiene otra resonancia. En ese momento todo habla. Objetos y personas. Cuando callamos las palabras, sólo queda la palabra siendo el verbo Jesucristo.

El silencio en la liturgia

Ignacio Fernández González

Licenciado en teología práctica, Presbítero en la ciudad de Nacozari, México.

De la importancia del silencio durante los actos litúrgicos nos habló Ignacio Fernández. "Dios nos habla también a través de la liturgia. Vivimos en una cultura que fomenta el ruido. Hay muchas fiestas en esta sociedad en las que parece que se está contento pero que no se habla". ¿Qué hacer si no hay silencio a nuestro alrededor? Nos vamos ahogando poco a poco en el ruido. El silencio puede llegar a producir

miedo de encontrarnos con nosotros mismos. Normalmente nos despertamos y nos acostamos con ruido. El silencio nos da miedo porque allí no pasa nada. Es como si estuviéramos parados. Para muchos eso es algo terrible. Y esto lo hemos pasado a la Iglesia. Muchas veces pensamos que tenemos que producir y que si estamos callados no hacemos nada. Parece que estar en silencio es estar en truncamiento con algo. Tampoco sabemos relajarnos dentro de la profundidad del silencio. Curiosamente cuando un niño está quieto preocupa a sus padres.

En la Iglesia el silencio también nos produce miedo. Hay muchos que buscan ese silencio y dicen que la liturgia es ruidosa y no están a gusto, no están en silencio. El silencio es un momento sagrado. No de tartamudez

El silencio en la liturgia es necesario para escuchar la palabra de Dios. Silencio de corazón, de nuestra mente, de los sentidos y ambiental.

“Habla Señor que tu siervo te escucha (en el silencio de la noche)”

El silencio es importante. Si hacemos ruidos se pierde la semilla. Y esto muchas veces no se entiende. Jesús nos recomienda que nos retiremos a nuestra habitación y que cerremos la puerta. Durante el silencio, más que hablarle a Dios con nuestros labios es escucharlo. Hablarle desde el corazón. Debemos saber callar y dejar que Dios nos abra el corazón.

¿Cuándo se guarda silencio durante la liturgia?

- 1- En el acto penitencial. Se nos invita a recordar, reflexionar y arrepentirnos sobre nuestros pecados.
- 2- Oración colecta. “Oremos”.
- 3- Después de las lecturas tras la homilía.
- 4- Oración de los fieles. Silencio breve entre cada una.
- 5- Consagración.
- 6- Tras la comunión.
- 7- Tras la misa. Silencio para dar gracias a Dios.

También hay otros silencios importantes durante la ordenación sacerdotal, la unción de los enfermos y la celebración matrimonial.

Ignacio Fernández concluyó invitando a “valorar el silencio de esa palabra revelada que es Cristo”.